



Esculturas y retablos en la iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción, Agaete

ANTONIO CRUZ Y SAAVEDRA
Profesor agregado en Geografía e Historia

algunas ocasiones, de una descripción integral que nos facilite una opinión aproximada de su calidad artística y de los detalles propios exigibles en estos casos para hacer un balance aproximativo a su concepción global como obra.

La primera pieza de este tipo se da a conocer durante la visita efectuada por el obispo de Canarias Don Cristóbal Vela el 5 de septiembre de 1576. En un altar colateral de la iglesia nos describe, a la derecha saliendo de la capilla mayor, una imagen bajo la advocación de la “*Virgen de la Candelaria*”, de bulto ⁽¹⁾. El 23 de septiembre de 1679, se documenta una talla de la “*Virgen del Rosario*” de bulto con su corona de plata sobredorada con una piedrecita colorada y vestido de tafetán blanco ⁽²⁾. No se menciona a la Virgen de la Cañelaria, y a partir del 25 de marzo de 1646 y durante el beneficio de Don Alonso de Medina, se pierde todo contacto sobre su advocación en la parroquia de la concepción ⁽³⁾. No obstante, el 4 de agosto de 1711, el sacristán Don Cristóbal de Reyna nos describe nuevamente a la Virgen del Rosario con la mencionada corona de plata, pero, en esta ocasión, acompañada de un Niño Jesús también con su corona de plata ⁽⁴⁾. En uno de los habituales inventarios efectuados,

Desde la fundación y construcción de la parroquia matriz de Nuestra Señora de la Concepción, hasta el incendio ocurrido el 28 de junio de 1874, víspera de la festividad de San Pedro apóstol, conservaba en su interior un rico y variado patrimonio artístico, fruto de las compras de los beneficiados y mayordomos parroquiales y de las donaciones efectuadas por feligreses desde sus orígenes hasta las primeras décadas de la centuria actual. Las causas principales de las pérdidas sufridas no se deben exclusivamente al provocado incendio antes mencionado. Se deben también obviamente, al deterioro lógico de las imágenes, por retirarlas del culto, bien sea por falta de apoyo social o por razones dogmáticas propias de la iglesia, y en otras porque son remplazadas por obras de reconocido prestigio. Este legado de imágenes y retablos lo conoce-

mos a través de las relaciones de inventarios efectuadas en los Libros de Fábrica a raíz de las sucesivas visitas efectuadas al lugar por obispos y visitadores eclesiásticos, o en los Libros de Misas Cantadas y Rezadas de la parroquia, por las Capellanías instituidas al respecto, e incluso por las transcripciones de testamentos.

Los trabajos de imaginería y de carpintería que damos a conocer en esta comunicación conforman un muestreo mínimo de un importante paquete de obras de arte ejecutadas por artesanos de reconocido prestigio y que están debidamente catalogadas y estudiadas en nuestra memoria de licenciatura bajo el título genérico de “*Arquitectura y Artes Plásticas en la Villa de Agaete*”. Estos carecen de la documentación necesaria que garantice su paternidad y, en

concretamente el 5 de septiembre de 1752, bajo el beneficiado del cura párroco Don Miguel Fernández Bello, en la capilla del “Comulgar” se especifica lo siguiente: “...y en este altar la imagen de ntra. sa. del Rosario con su niño con coronas de plata (como la tiene también la Purísima) su rosario en gastado en plata y en este altar su barandilla con su lienzo o tohalla”. Mientras que en el altar del Santísimo Cristo, construido en el mismo año, albergaba al: “SSmo. Patriarca S.^a San Joseph”⁽⁵⁾. En la vista general efectuada por el obispo Don Joaquín de Herrera, un sábado 12 de agosto de 1780, en la relación inventariada de imágenes nos describe a Nuestra Señora del Rosario en un altar al lado del Evangelio con su retablitto sin pintar, y de un Señor San José de vestir con su Niño. Acompañan a las imágenes un rosario encadenado de plata con tres medallas, una campanilla también de plata del Niño, y una diadema del Señor San José⁽⁶⁾. Las citadas imágenes aparecen reseñadas en el recuento general del 7 de julio de 1793, con las mismas peculiaridades y portando los mismos ornamentos, encontrándose la Virgen del Rosario en la capilla del “Comulgatorio”, y el Señor San José en la denominada capilla “de enfrente”. También, y en el nicho de la izquierda, se da culto a “Santa Rita del Asia” con crucifijo, con dos vestidos, uno de tafetán para el diario, y otro de terciopelo negro con punta de plata, correa de galón y diadema de plata⁽⁷⁾. Con anterior-

idad no tenemos constancia documental de su advocación, a excepción de la donación que hace el Teniente de Capitán Don José de Castro ante el escribano Don Juan Ruiz el 29 de abril de 1756: “...la Sa. Sa. Rita q. en esta Parrochial una casita terrera techada”⁽⁸⁾.

Continúa incrementándose la relación de imágenes devotas de la feligresía del Lugar, cuando en el inventario citado anteriormente y en el cuerpo general de la iglesia se reseña: “Yt. en frente otro medio retablo, y altar de madera con N. S.^a del Carmen y Niño de talla en el Nicho de en medio”⁽⁹⁾. No obstante, los primeros datos referentes a su advocación se remontan a la visita general realizada por el obispo Don Joaquín de Herrera el 18 de agosto de 1780. Entre las imágenes específica: “Yten un quadro de nra. Sra. Del Carmen en su altar con su retablitto sin pintar...”⁽¹⁰⁾, lo que nos permite suponer una posible confusión en la relación de imágenes existentes. Se vuelven a nombrar el 4 de octubre de 1880 en el apéndice incorporado al inventario general realizado el 4 de enero de 1879 por Don Juan Valls y Roca, en el altar del Evangelio, pertenecientes a nuevas imágenes incorporadas al patrimonio religioso una vez que se concluyó la nueva fábrica parroquial⁽¹¹⁾. Sin embargo, la escultura del Señor San José es adquirida el 19 de julio de 1901, procedente de Barcelona, del taller escultórico de M. Casola. Acompañaba a la imagen un retablo neogótico en madera de flandes común y con

dorados toda la parte de escultura y molduras al agua y en oro fino pintado con colores al esmalte, junto a un sagrario⁽¹²⁾. En la iglesia se conserva otra de idéntica advocación y llamada “San José el Viejo”, que se exponía en el portal por Navidad⁽¹³⁾.

Las advocaciones descritas tuvieron una feligresía adicta a sus prerrogativas, evidenciadas en las limosnas o donaciones efectuadas al respecto. Prueba de ello lo observamos con el vecino del Lugar Don Miguel de las Nieves al instituir una Misa Cantada a Nuestra Señora de la Candelaria⁽¹⁴⁾. El patriarca San José tiene en Doña Juana de Medina a una de sus principales devotas⁽¹⁵⁾. Entre los benefactores de la Virgen del Rosario se encuentra Don Juan Asencio⁽¹⁶⁾, y el Teniente de Capitán Don José de Castro⁽¹⁷⁾. Aunque sin noticias de la posible existencia de imágenes en los inventarios efectuados en la fábrica parroquial, constatamos la predilección de determinados fieles por los Santos San Miguel y Santa Bárbara. El primero tiene en Doña Elvira del Castillo Olivares a su mayor testamentaria⁽¹⁸⁾. El cura beneficiado Don Andrés Felipe Ramos, instituye sobre sus bienes una Misa a San Miguel y a Santa Bárbara⁽¹⁹⁾.

La consulta de los archivos parroquiales ha deparado un rico muestrario en obras de carpintería. Particularmente, catalogamos la existencia desde el 9 de noviembre de 1608 de un púlpito⁽²⁰⁾. Mientras que en la relación de bienes efectuada durante la visita del obispo



Don Cristóbal de la Cámara y Murga, el 31 de diciembre de 1628, dentro de los objetos y ornamentos de madera se relacionan un atril pequeño en el altar, otro más grande y facistol en el coro, un púlpito semi aderezado, y cuatro escaños repartidos a la entrada de la capilla mayor y en el coro⁽²¹⁾. Como dato social, recogemos para el inventario efectuado en el 25 de marzo de 1646, dos bancos de particulares, que evidencian la jerarquización dentro del recinto religioso⁽²²⁾. En las obras efectuadas en la sacristía se aprecia, según los descargos de cuentas realizados el 8 de marzo de 1689, el pago de “=ciento y veinte y cinco q. pago a Pedro Arias carpintero= y lo restante en clavos, visagras, un palo del pinal pa, una ataud y escaño y costo de aserrarlo segun lo por menor”⁽²³⁾. Así como en la revisión presentada en la Villa de Gáldar, ante el obispo Don Juan Ruiz Simón el 6 de marzo de 1707, se notifica el pago de 422 reales por el costo de un nicho que se realizó en la capilla mayor, su dorado y estofado⁽²⁴⁾. De la misma manera, el 30 de agosto de 1732, en las cuentas formadas por el mayordomo Don Nicolás Crimón, se descargan: “Por 550 rs. que se abonan a dho. maymo. p. el costo que se hizo en el sagrario nuevo para el altar mar. el año 1724”⁽²⁵⁾. Nuevas obras de carpintería contribuyen progresivamente a aumentar los bienes eclesiásticos, cuando, el 20 de octubre de 1769, el presbítero Don Gaspar Montesdeoca, como albacea de Don Miguel Fernández Bello, en los descargos efectuados deduce los 4.159 reales que se han gastado en el camerín,

sacristía y en el dorado del trono y camerín para Nuestra Señora de la Concepción en el altar mayor⁽²⁶⁾. En las partidas presentadas para el período comprendido entre 1755 a 1766, también se le había descargado al mayordomo Don Miguel Fernández Bello, la cantidad de 25 reales por el costo de “sombbrero nuevo” que se hizo para el púlpito, realizado en 1608⁽²⁷⁾. Quedando un conjunto compuesto por la escalera, púlpito y el tornavoz, con su palomita y respaldo todo de madera pintada. Dos confesionarios y un coro alto formado de rejas de madera, constituyen los ornamentos de carpintería más destacados hasta el inventario efectuado el 7 de julio de 1793⁽²⁸⁾.

En este afán de incrementar los bienes ornamentales, destacamos de las cuentas presentadas por el Capitán Don Manuel Padrón, en representación del difunto Capitán Don Sebastián Grimón, el 20 de febrero de 1801 en la ciudad de Canaria ante el Dr. Don Antonio Cabrera y Ayala —abogado de la Real Audiencia y beneficiado de la parroquia Matriz de la Isla de Lanzarote—, la compra de un retablo al convento de San Agustín de dicha ciudad: “Por mil r. qe. segun dos recibos pago al P. Jr. Josef. Anto. Marrero pr. resto del Retablo qe. vendio el Convt. de San Agustin de esta Ciudad para la Parroquia”⁽²⁹⁾. Con el paso del tiempo, el mantenimiento de determinadas obras precisaban la participación de diferentes carpinteros⁽³⁰⁾.

Con el fin de arropar la fría ornamentación del nuevo templo el 31 de diciembre de 1890 el párroco Don Juan Valls y Roca desembolsa las cantidades de 95 ptas y 38 ptas., por los jornales de mampuesto y colocación del nuevo púlpito, se conserva en la actualidad⁽³¹⁾. Con anterioridad, se le había reembolsado al carpintero Don Francisco Ramos la cantidad de cinco pesetas por madera y efectos para el altar del Carmen, según consta en el recibo número 22 de 10 de febrero de 1880⁽³²⁾. El 20 de noviembre de 1884 se le paga al carpintero Don Juan Alamo la cantidad de 117 pesetas por dos confesionarios y pintura⁽³³⁾. Por obras en el púlpito, escalera y bastidores, se le pagan a los carpinteros Eufemiano Alamo y Miguel Cabrera 95 pesetas, según las cuentas presentadas en el período comprendido desde el 1 de enero al 31 de diciembre de 1890⁽³⁴⁾. A los carpinteros José Martín y Antonio Bermúdez se le pagán 160 pesetas por la colocación de los retablos de la Virgen del Rosario y de San José, según consta en el recibo número 11 de fecha de 15 de agosto de 1901⁽³⁵⁾.



Aunque veíamos la participación de carpinteros y albañiles en la colocación del nuevo púlpito, la factura—recibo núm. 15— se efectúa en las cuentas de fábrica presentadas por Don Juan Valls y Roca en 1902, concretamente el 19 de junio, cuando desde Barcelona y desde la casa de esculturas religiosas M. Casola nos describe: “Por un pulpito construido en madera de cedro con su correspondiente tornavoz y escalera, con un baño al barniz y toques dorados junto con cajas y embalajes- 1.000 ptas”⁽³⁶⁾. De Barcelona proceden también las esculturas de Santa Lucía y San Vicente Paúl, según las partidas de fábrica del año de 1903, de cuyo interés solamente destaca la institución de su advocación, ya que como todas las esculturas y retablos procedentes de esta ciudad, son fabricados en serie y de escaso valor artístico⁽³⁷⁾. De los retablos del presente siglo destaca el realizado por el carpintero local Don Juan Armas Galván, ejecutado para albergar la imagen de San Rafael, según el recibo número 9, incorporado a las cuentas de fábrica del año de 1948, bajo el beneficiado de Don Manuel Alonso Luján, elevándose su costo a 30 pesetas, el 14 de febrero de referido año⁽³⁸⁾. De factura policromada, con un ciprés pintado, servía de retablo a la Virgen de Las Nieves. El mismo carpintero talló el dosel del Cristo crucificado, confeccionado en madera de tea y piñas de pino, en los años cuarenta. En la actualidad, todos los retablos adosados a los nichos de las imágenes, fueron despojados por la nefasta labor del cura párroco Don Teodoro Rodríguez.

